

La información, el conocimiento y las personas

*¿Dónde está la sabiduría que se perdió con el conocimiento?
¿Dónde está el conocimiento que se perdió con la información?*

Thomas Stearns Eliot, *Los coros de la roca*

Nuestra generación ha sido testigo del dramático cambio que se produjo con la introducción de internet en el mundo. La posibilidad de tener información y conocer el mundo a través de esta red se ha dado de manera vertiginosa, a veces con mayor velocidad de la que hubiéramos querido. Este cambio nos ha obligado a cambiar y a adaptarnos rápidamente. Ejemplo de su influencia en la psiquiatría es cuando en los años ochenta o antes teníamos que recurrir al famoso *Index Medicus* para buscar uno que otro artículo que pudiera ayudarnos a resolver el enigma que tuviéramos, además de los costos cuando requeríamos traer un artículo del exterior. En esa época, de cada 100 artículos preseleccionados, en Colombia conseguíamos de 3 a 10, si nos iba bien. Más adelante, en los años noventa, comenzó a introducirse internet en nuestro quehacer profesional. Hacia 1994 dictamos los primeros cursos sobre cómo buscar literatura médica en la red, que, dicho sea de paso, tuvieron un éxito rotundo. Ya para entonces encontramos en nuestro país de 30 a 50 artículos de cada 100 preseleccionados en MedLine o en otra base de datos. Hoy en día podemos realizar esta misma búsqueda desde la casa conectándonos a bases de datos o a bibliotecas con capacidad de darnos esta opción. En días pasados logré reunir en un solo día 94 artículos de 100 que se requerían para un trabajo que estaba realizando. Así mismo, muchos de ellos se consiguen de manera gratuita.

Es notable también la penetración que han tenido buscadores como Google, Yahoo y otros en medicina, además de las bases de datos clásicas, como MedLine, PubMed, Embase, SciELO y Cochranne, o algunas más comerciales, como OVID, Elsevire y EBSCO. En internet conseguimos un sinnúmero de artículos, libros, conferencias y películas que en conjunto con las bases mencionadas proveen mucha información, alguna buena, otra regular y finalmente otra que, además de tendenciosa, deja mucho que desear en lo científico. Una vez tenemos dicha información, está en nosotros poder clasificar y leer críticamente todo lo que se nos ofrece y procurar actuar de manera académica y objetiva al momento de seleccionar uno u otro artículo.

Al respecto en la Asociación Colombiana de Psiquiatría (ACP), con nuestros representantes en la Junta Directiva y el Comité de Publicaciones, debemos tener gran cuidado al momento de informar a través de cualquiera de nuestros medios de comunicación. Esta información debe propender por ser precisa, veraz, objetiva y oportuna. Así mismo, debe evitarse informar parcialmente o con errores y sin los elementos de juicio necesarios. Más aún cuando una información puede lesionar la persona o los intereses de un tercero.

En la *Revista Colombiana de Psiquiatría* y en los *Cuadernos Enlace* existe el privilegio de tener pares académicos y de contar, por lo general, con un tiempo prudencial para analizar los artículos que se van a publicar. Sin embargo, en la página web la información se produce rápidamente y, dado su carácter informativo y periodístico, conlleva un mayor riesgo de presentar errores. Por ello debemos ser mucho más cuidadosos al evaluar lo que se va a publicar. Si lo que pretendemos publicar en la web es de carácter científico —por ejemplo un nuevo descubrimiento, un efecto adverso, un reporte de revista—, debemos siempre analizarlos de manera objetiva, utilizando para ello muchas de las recomendaciones que se proveen en la medicina basada en la evidencia. En caso de no hacer esto, podemos estar desviando la atención de nuestros lectores, informando inadecuadamente y, en ocasiones, favoreciendo intereses de terceros.

Por otra parte, cuando se reproduce un artículo de un medio de comunicación (periódico o revista de carácter no científico), tenemos el deber de cuidar a quienes puedan estar implicados y en ningún caso debemos reproducir textos que atenten contra el buen nombre de las personas. Menos aún cuando conocemos personas que han tenido un recorrido importante e impecable, como la Dra. Luz Janeth Forero, ex directora del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, de quien lamentablemente se reprodujo en nuestra página web un artículo publicado en el diario *El Heraldo*, de Barranquilla, y que equívocamente se refiere a ella en términos despectivos, poco veraces y desobligantes.

Finalmente, consideramos que nuestra Junta Directiva, en cabeza del Dr. Bornacelli, y en nuestros medios de comunicación, en cabeza de los doctores Rafael Vásquez (página web), Carlos Cardeño (*Cuadernos de Enlace*) y Carlos Gómez-Restrepo (*Revista Colombiana de Psiquiatría* y Comité de Publicaciones), debemos velar por brindar la mejor información —es decir, que provea un real conocimiento— y evitar sobre todo hacer daño injustificado a cualquier persona.

Carlos Gómez-Restrepo
Director-editor
Revista Colombiana de Psiquiatría

Information, Knowledge and People

*Where is the wisdom we have lost in knowledge?
¿Where is the knowledge we have lost in information?
Thomas Stearns Eliot, *The Choruses of the Rock**

Our generation has witnessed the dramatic changes brought about by the introduction of Internet into the world. The possibility of having information and of finding it over this network has happened suddenly, sometimes more quickly than we would have liked. This situation has forced us to change and to adapt quickly. An example of its influence on psychiatry is evident when we remember the 1980s or before when we had to turn to the famous *Index Medicus* to find articles that would help us answer any questions we may have had, as well as the costs involved whenever we wanted to bring an article in from overseas. At the time, out every 100 pre-selected articles, between 3 and 10 reached Colombia, if things were going well. Later on, in the nineties, we started using the Internet in our daily work. Towards 1994 we taught the first courses on how to find medical literature on-line which, it must be said, were incredibly successful.. At that time we could find between 30 and 50 of every 100 pre-selected articles on MedLine or another database. Today we can perform that same search at home by connecting to databases or libraries that can offer us that option. Recently I managed to collect 94 out of 100 articles I required for some work I was doing. Likewise, many of these articles can be found for free.

The penetration of other search engines like Google, Yahoo and others within the field of medicine is notable, as well as other more traditional databases, like MedLine, PubMed, Embase, SciELO and Cochranne, an even some commercial ones, like OVID, Elsevire and EBSCO. On the internet we can find an infinite number of articles, books, conferences and films which, alongside the aforementioned databases, provide a lot of information; some good, some average and, finally some which, as well as pretentious, leaves a lot to be desired scientifically. Once we have this information, it's up to us to classify and critically analyze everything we're offered, and to try to act academically and objectively when selecting one article or the other.

With regard to this, at the Colombian Psychiatric Association (ACP), with our representatives on the Board of Directors and the Publishing

Committee, we must be extremely careful with what we say over any of our means of communication. This information must be precise, truthful, objective and timely. We must also avoid offering partial or mistaken information, or information without all the necessary supporting elements. Especially when this information could harm a person or the interests of a third party.

At the *Revista Colombiana de Psiquiatría (Colombian Psychiatric Journal)* and at the *Cuadernos Enlace (Enlace Notebooks)* we have the privilege of having academic peers and, usually, of having enough time to analyze the articles that will be published. However, information is produced much more quickly on the website and, given its informative and journalistic nature, is at greater risk of containing mistakes. Therefore, we must be much more careful when we evaluate what is going to be published. If the things we want to publish on the website are scientific in nature—for example: new discoveries, adverse effects, a journal report-, we must always analyze these objectively, using many of the recommendations given by evidence-based medicine. If we don't do this, we may be misguiding our readers, offering inadequate information and, at times, favoring third-party interests.

On the other hand, when we reproduce an article from the media (non-scientific newspaper or magazine), we have a duty to protect those that may be involved and in no event should we reproduce texts that harm a person's good name. More so when we know people who have had an important and impeccable career, like Dr. Luz Janeth Forero, former director of the Legal Medicine and Forensic Science Institute, about whom an article, originally published in the *El Heraldo* newspaper, was unfortunately reproduced on our web page and which refers to her mistakenly in derogatory, untruthful and disobliging terms.

Finally, we feel that our Board of Directors, headed by Dr. Bornacelli, and our means of communication, headed up by Drs. Rafael Vásquez (website), Carlos Cardeno (*Cuadernos de Enlace*) and Carlos Gómez-Restrepo (*Revista Colombiana de Psiquiatría* and Publishing Committee) Comité de Publicaciones), should ensure that we publish the best information—information that provides real knowledge—and that we avoid, above all, bringing unjustified harm to any person.

Carlos Gómez-Restrepo
Director-Editor
Revista Colombiana de Psiquiatría
(*Colombian Psychiatric Journal*)